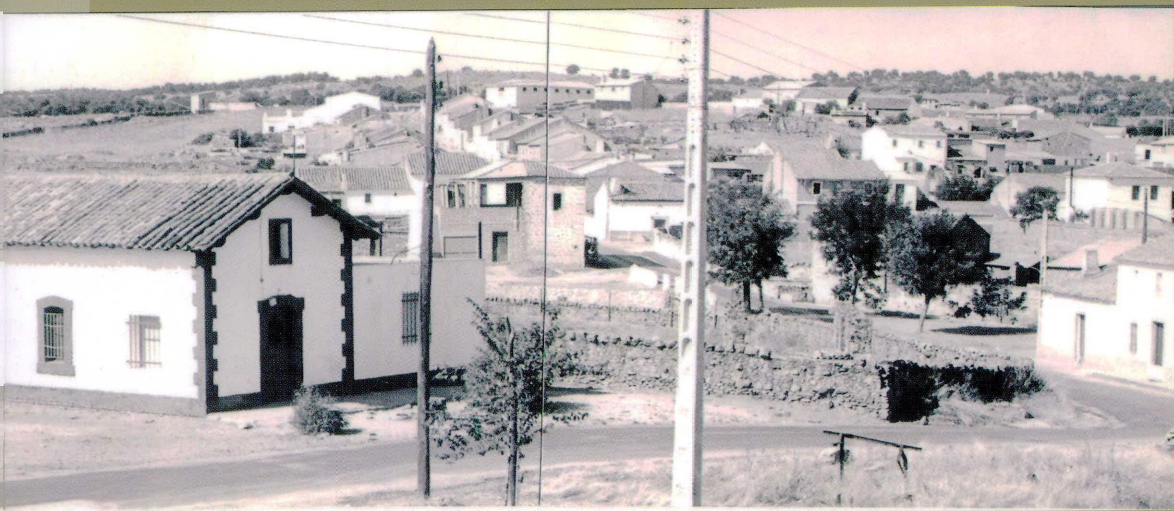


Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

1922: DEL CRIMEN DE LA CALLE DE LA AURORA Y DE LA INAUGURACIÓN Y OTRAS CORRIDAS EN LA PLAZA DE TOROS DE LUCENA

Luisfernando Palma Robles
Cronista Oficial de Lucena

El crimen de la calle de La Aurora

Por aquellos días de semana santa de hace noventa años, la población lucentina estaba consternada por el asesinato cometido el 31 de marzo, viernes anterior al domingo de Pasión. La víctima había sido Gabriel del Olmo Martos, viudo y sin hijos, nacido en junio de 1851 y que, por tanto, tenía setenta años en el momento del crimen. Según la inscripción registral, había muerto de asfixia por estrangulamiento, así resultaba de la diligencia de autopsia practicada por el forense don Antonio Durnes Soler. En la mañana del sábado 1 de abril, un hermano de Gabriel encontró al llegar al domicilio de éste, calle Abad Serrano, nº 5, las puertas exteriores abiertas, lo que le extrañó bastante. En la cocina, se encontró con la desagradable sorpresa del cadáver. Avisado el juzgado, sobre las once de la mañana se presentaron en citada casa el juez instructor, don Cayetano Oca; el actuario, don Pedro Romero; auxiliares y alguacil, así como el referido forense y el teniente de la línea de la Guardia Civil, don José Arjalés Eschiche, quien llegó acompañado de fuerzas a sus órdenes. El inspector de Policía que intervino en el caso, don Francisco de Paula Aragón Roldán.

Al parecer uno, dos o más individuos entraron en la casa entre las diez y las once de la noche del viernes. Gabriel estaba sentado en la cocina, al calor de la lumbre. Uno lo sujetaría por la garganta, otro lo inmovilizaría en el suelo y a puntapiés le rompen dos costillas. Le cortaron una oreja, que no apareció, temiéndose que hubiese sido comida por el gato que se encontraba junto al muerto. Después le seccionaron la yugular. La sangre apagó la candela, en cuyas ascuas quedó la cabeza, casi separada del tronco. Si fueron tres los que penetraron en el domicilio, mientras los dos anteriores cometían el horrendo crimen el otro buscaría dinero, joyas, documentos, etc. En el caso de ser

solamente dos, una vez cometido el asesinato procederían al saqueo. Los cajones se encontraban forzados y el contenido de los muebles totalmente desordenado.

Todo apunta a que una voz que no le era a Gabriel desconocida llamó a la puerta. La víctima pensaría que iba a echar un cigarro o a hablar de préstamos, ya que el asesinado era prestamista. En cierta prensa se apunta que éste era afeminado y muy avaro, que vivía solo por no gastar en personal de servicio.

Unos días después *Diario de Córdoba* daba cuenta de la detención del vecino de Lucena Antonio Aguilar Arjona (a) Chiquito como sospechoso del asesinato. Al detenido se le halló una carta de Gabriel, donde le amenazaba con llevarlo a los tribunales si no pagaba la deuda pendiente. Antonio era considerado amigo íntimo del finado y visitaba la casa de la calle Abad Serrano a altas horas de la noche. En sus declaraciones incurrió en notables contradicciones.

Recibimiento de la Virgen de Araceli

Desde su sierra, la Virgen de Araceli llegó aquel año el sábado 8, víspera del domingo de Ramos. Todas las calles del recorrido estaban abarrotadas. Hubo profusión de cohetes y repique general de campanas. La milagrosa imagen fue situada junto al altar mayor de San Mateo.

La corrida inaugural

Hace noventa años, el 16 de abril de 1922, domingo de Resurrección, fue inaugurado en Lucena el coso taurino del Molino Grande del Duque, en el sitio donde en tiempos hubo doce molinos aceiteros, en la zona de poniente de la ciudad. Esta inauguración fue posible gracias a los hermanos don Pedro y don Rafael Chacón y Chacón, pertenecientes a la familia de los marqueses de Campo de Aras.

Se lidiaron reses de Saltillo, ganadería que había pasado a don Félix Moreno Ardanuy, para Domingo González (Dominguín), Juan Luis de la Rosa y Manuel Jiménez (Chicuelo). Los tres, entre los doce primeros matadores de toros en cuanto al número de corridas lidiadas en España durante la temporada 1922. Dominguín con 20, de la Rosa con 38 y Chicuelo con 44. Aquel año, tras la muerte de Granero, el número uno fue Marcial Lalanda, que intervino en 79 corridas.

Hay un sol espléndido, aunque la tarde resulta fresca. El lleno es absoluto. Por la calle Cánovas del Castillo (El Peso) avanza la banda municipal de música, al frente de la cual se encuentra don Teodomiro Chacón. La prensa califica a éste de “*orondo*”, mientras que a la banda la adjetiva como “*escuálida*”.

A las cuatro y diez de la tarde aparece en el palco el alcalde, don José María de Mora Chacón, acompañado del tercer teniente de alcalde, don Francisco Manjón-Cabeza y Cabeza, y del jefe de la Guardia Civil de esta línea, teniente Arjalés.

Veamos primeramente lo que decía la prensa nacional acerca de esta corrida inaugural de Lucena. En *El Toreo* (Madrid) se lee que la reses de Moreno fueron buenas, que Dominguín estuvo colosal y cortó la oreja de su segundo, que de la Rosa se portó bien y Chicuelo superior. Por su parte el madrileño *La Voz* califica el ganado como bueno y bien presentado. En cuanto a los diestros, afirma que Dominguín estuvo muy lucido con el capote y la muleta y que se deshizo de su segundo con una gran estocada, que la valió la oreja. De la Rosa, en su primero, intervino con buenas verónicas y pases de muleta muy cerca, matando acertadamente; en el segundo, cumplió bien. En cuanto a Chicuelo, este periódico madrileño pone de manifiesto que tuvo el peor lote, si bien fue aplaudido a la hora de la muerte de sus enemigos.

Dominguín

Sale el primero, de nombre “Cazador”, marcado con el número 10. Tras ser capoteado por los peones, Dominguín, de lila y oro, le administra unas cuantas verónicas, que son aplaudidas por el respetable.

El toro acude con codicia a los picadores, tomando cinco varas y no haciendo daño a las caballerías. Destaca la intervención en tres ocasiones del lucentino Juan José Martos (El Tigre), quien en el siguiente decenio sería un fiel republicano y cuya trayectoria como varilarguero no creo que haya sido suficientemente valorada en su ciudad natal.

En el tercio de banderillas, Dominguín coloca dos pares de poder a poder, ciertamente buenos, y Suárez, medio.

Tras saludar a la presidencia, Domingo brinda a los hermanos Chacón y Chacón. Comienza su faena con un pase ayudado seguido de uno excelente de pecho, continúa con dos de pitón a pitón y tras uno de rodillas y otro alto entra precipitadamente a matar, con el toro sin cuadrar, dejando media estocada que el animal escupe. De nuevo sin cuadrar, entra para enganchar otra media atravesada. Toma el verduguillo y con un fondo de música de viento por parte del respetable consigue al quinto intento deshacerse de su enemigo. Junto con palmas de sorna, recibe una sonora pitada.

El cronista del periódico *La Voz* apunta que, tras el resultado de la lidia de este primer toro, no tiene más remedio que acordarse de nuestro paisano Parejito, pues éste es, en su opinión, quien debería de haber inaugurado la plaza. Pero, claro, el torero lucentino era entonces novillero y el coso merecía ser abierto con una corrida de toros.

En el cuarto, “Garboso”, Dominguín veroniquea para fijar al astado, luego torea por faroles, que no lucen. El Tigre es derribado, recibiendo en total tres puyas. Los

dicen pronunció recriminando al público el desafortunado torero cuando era conducido a la enfermería: “*Ya me la ha pegao. ¡Ya estaréis contentos!*” Esa misma noche iba a ser bautizada una hija del malogrado lidiador y estaba dispuesto todo para cuando regresara de la plaza. El 17 de mayo daba cuenta la prensa del bautizo, reducido solo a la ceremonia religiosa en la iglesia de Santa Ana, la catedral de Triana; actuaron de padrinos el pintor taurino valenciano Carlos Ruano Llopis y su esposa. Al día siguiente de la cogida fue trasladado a su domicilio, donde el 13 de mayo, al amanecer, falleció, siendo colocado en una urna de cristal, vestido con traje negro de americana. Por esta improvisada capilla ardiente desfiló mucho público. Dejó esposa y dos hijas, una de treinta meses y otra de siete.

Los toros en las fiestas aracelitanas

Ya se ha hecho mención de la crítica del cronista del diario cordobés *La Voz* a la ausencia de Parejito en la corrida inaugural del coso lucentino nacido en el segundo decenio del siglo XX. Pues bien, este diestro local sí intervino en la primera feria taurina aracelitana en la mencionada plaza. Y lo hizo por partida doble: el día de la Virgen, 7 de mayo, y el lunes 8. En la primera ocasión intervino con Fausto Barajas y Antonio Posada, fueron los novillos-toros de la ganadería sevillana de don Félix Suárez. El segundo de Barajas, “Fragoso”, dio mucho juego y al diestro madrileño se le conceden las orejas y el rabo del astado; en el primero cortó los dos apéndices auriculares. Parejito oyó palmas en el segundo y se hizo con la oreja del quinto; si bien la presidencia, al parecer, actuó con condescendencia. Posada recibió una ovación en el tercero, y en el que cerró plaza fue muy aplaudido. El claro triunfador de la tarde fue Barajas, Parejito anduvo voluntarioso y muy animado por sus paisanos y Posadas, a pesar de no estar muy rodado, apuntó buenas maneras.

El lunes se lidiaron reses de don Anastasio Moreno Santamaría, bien presentadas y con bravura; muy buen ganado para diestros poco hábiles. El público volvió a ser patria con Parejito, que, como los otros compañeros de cartel, no estuvo a la altura de las circunstancias. A Antonio Posada, que también repitió tarde, se le notó su inexperiencia. El tercer novillero estuvo valentón, aunque dejó entrever falta de entrenamiento. Este diestro, Luis Sánchez Mejías, hermano de Ignacio, sustituyó a Braulio Lausín (Gitanillo), quien el 30 de abril había sufrido una cornada grave en Sevilla en la pierna izquierda.

Los toros en la feria del Valle

Como apéndice, un apunte de dos cogidas –o al menos una- habidas en la plaza de Lucena ese año 1922. El 3 de agosto un novillo-toro de la viuda de Guerra dio un varetazo en el pecho y un puntazo en el muslo derecho con erosión en la rodilla del mismo lado a Manuel Sánchez (Manolé), en el último de una corrida de cuatro anima-

les en la que alternaba con Javier Rosa (Barquero de Lara). Pronóstico reservado. Don Luis Uriarte cita que el 15 de septiembre en Lucena un novillo de la misma ganadería hirió al entonces banderillero José Mejías (Bienvenida II), que antes había actuado como novillero. Se trata de José Mejías Rapela (1880-1959), quien, según mis datos, se retiró de los ruedos en 1922. He leído que este banderillero, hermano de “El Papa Negro”, recibió una grave cornada en Escacena, pero no he podido localizar la fecha. En la prensa cordobesa de agosto de 1922, aparece anunciada la intervención de Rafael Alarcón en Lucena para el día 16, coincidiendo con los festejos de san Roque, que incluían una velada, entonces en el paseo de Martín Hurtado (El Coso); sin embargo, no he visto nada más acerca de la celebración de esa novillada agostea. En la crónica aparecida en *El Defensor de Córdoba* de la corrida del día 9 de septiembre en Lucena, primera de la feria del Valle, donde se lidió ganado de don Gregorio Campos, alternando Parejito con los sevillanos Rafael Alarcón y Domingo Correa Montes, se lee que el tercer novillo cogió a un banderillero que pasó a la enfermería, sin indicar el nombre del subalterno. Como consecuencia de lo expuesto, no puedo confirmar la exactitud de los datos expuestos por Don Luis respecto de la cogida de Pepe Mejías Rapela en el coso lucentino. El día 10, en la segunda novillada de feria, Parejito mató cuatro astados como único espada, siendo el sobresaliente Feliciano Alonso (El Chano). En ambas corridas nuestro paisano cortó orejas y salió en hombros.

Hemerografía

BARCELONA:

La Fiesta Brava

La Vanguardia

CÓRDOBA:

El Defensor de Córdoba

Diario de Córdoba

La Voz

MADRID:

El Imparcial

El Liberal

La Voz

La Acción

El Toreo

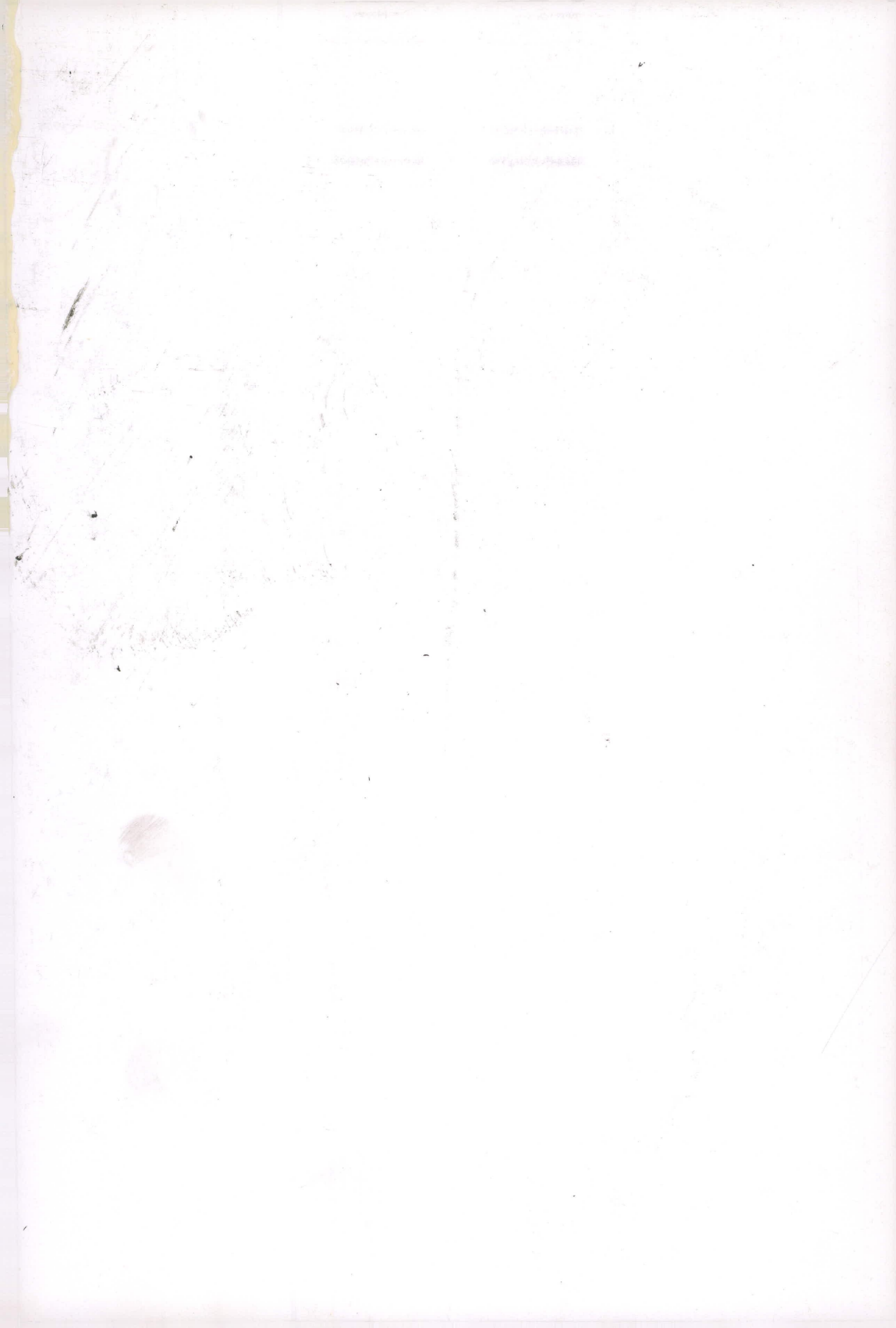
Bibliografía

DON LUIS. *Toros y Toreros, 1922. Detalles y apreciación de la temporada*. Sáez Hermanos: Madrid, 1923.

ESTEBAN, CARMEN. *Lupe, el Sino de Manolete*. Espasa: Madrid, 2007

JALÓN, CÉSAR. *Memorias de Clarito*. Ed. Guadarrama: Madrid, 1972

LUJÁN, NÉSTOR. *Historia del Toreo*. 2ª edición. Ed. Destino: Barcelona, 1967





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



9 788481 543988